

# *La primera epístola del apóstol Pablo a Timoteo*

## **Una vida para ser vivida (1 Timoteo 2)**

*“Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador” (1 Timoteo 2.3).*

La palabra de Dios, con su gran poder salvador, proyecta un estilo de vida, tanto para hombres, como para mujeres. Si Dios tuvo el deseo de que el primero de los pecadores fuera salvo, y lo puso en el ministerio (1.12–16), entonces es natural que él quiera que *todos* sean salvos (2 Pedro 3.9). Los grandes y amplios planes de Dios exigen que los hombres oren (2.1–2),<sup>1</sup> proveen un mediador y un mensaje (2.3–7) y presentan un estilo de vida lleno de desafíos, tanto para los hombres, como para las mujeres (2.8–15).

---

### **Lección 4**

#### **La preeminencia de la oración (2.1–2)**

---

#### **SE EXHORTA A LA ORACIÓN PARA TODO ASPECTO DE LA VIDA (v. 1a)**

La comisión que Cristo nos diera, en el sentido de predicarle el evangelio a toda criatura (Marcos 16.15–16), siempre será demasiado grande para ser comprendida por mentes finitas. Necesitamos de la ayuda de Dios. Por lo tanto, Pablo exhortó a

Timoteo y a nosotros, “ante todo” a orar.

Cuando nos extendemos a todos los hombres, la oración se convierte en una necesidad preeminente. La oración incluye varios elementos, entre los que se incluyen las rogativas.<sup>2</sup> Cuando nos sintamos confundidos acerca del camino a tomar, nos damos cuenta de nuestra necesidad de ayuda divina (vea 2 Corintios 3.4–5; Mateo 7.7–8). Por lo tanto, hacemos “oraciones”.<sup>3</sup> Nuestras rogativas son el resultado del deseo natural de hablar con Dios. En esto es lo que, básicamente, consiste la oración. Nuestro hablar con Dios puede incluir “peticiones” (traducido como “intercesiones”<sup>4</sup> en otras versiones). La oración expresa dos cosas: la necesidad real (un ruego) y la cooperación (el espíritu del que desea que prevalezca la voluntad de Dios; vea Mateo 26.39, 42; Juan 5.30; 6.38). ¡Cuán glorioso privilegio es el poder colaborar con Dios e invocar su ayuda!

Es a un Rey al que te acercas;  
Grandes sean las peticiones que traigas;  
Pues su gracia y poder son tales,  
Que jamás nadie podrá pedir demasiado.<sup>5</sup>

Las enormes posibilidades que se nos abren, a través de la oración, dan como resultado el que, naturalmente, nuestras oraciones incluyan las

<sup>1</sup> La magnitud de la cobertura divina se evidencia en la forma como Pablo hizo uso, seis veces, de la palabra “todos”, en los versículos del 1 al 6. ¡El propósito y visión de Dios nos exhortan a orar por *todos* los hombres, a que vivamos en *toda* piedad y honestidad, porque Dios quiere que *todos* los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad, pues Dios dio a su Hijo en rescate por *todos*!

<sup>2</sup> rogativas (del griego: *deesis*) —“deseo, petición, ruego... solicitud, súplica” (Edward Robinson, *A Greek & English Lexicon of the New Testament [Un léxico griego e inglés del Nuevo Testamento]* [New York: Harper & Brothers, 1863] 158); “en el contexto, se dice de oraciones en las que se implora la ayuda de Dios en alguna cuestión en particular” (C.G. Wilke and Wilibald Grimm, *A Greek-English Lexicon of the New Testament [Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento]*, trad. y rev. por Joseph H. Thayer [Edinburgh, Escocia: T. & T. Clark, 1901; reimpresión, Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1977], 126).

<sup>3</sup> orar (del griego: *proseuchomai*) —“ofrecer oración o votos a Dios” (Robinson, 628).

<sup>4</sup> intercesiones (del griego: *enteuxis*) —“alinearse con, reunirse con; un coloquio... ruego... conferencia o conversación... petición” (Thayer, 218).

<sup>5</sup> William Barclay, *The Letters to Timothy, Titus and Philemon (Las cartas a Timoteo, Tito y Filemón)*, The Daily Study Bible Series, ed. rev. (Philadelphia: Westminster Press, 1960), 66.

“acciones de gracias”.<sup>6</sup> ¡Cuán apropiada resulta la encomienda de Pablo, en el sentido de estar “dando *siempre* gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”, cuando consideramos la necesidad y el privilegio de laborar juntamente con Dios! (Efesios 5.20; énfasis nuestro).

### ORACIONES POR TODOS LOS HOMBRES (vv. 1b–2a)

Vayamos donde vayamos, jamás hallaremos una persona por la cual no tengamos necesidad de orar. Las oraciones han de hacerse “por todos los hombres”.

Debe dársele especial reconocimiento a los que nos gobiernan, cuando oramos “por los reyes y por todos los que están en eminencia” (2.2). Los cristianos pueden responder con gozo a esta exhortación sin importar dónde vivan, ni aquellos bajo cuyo gobierno vivan. Esto fue lo que William Barclay hizo notar:

Ellos pueden actuar así por causa del amplio rango de posibilidades que la oración nos provee. Si el gobernante es inicuo, ore por su salvación. Si es demente, ore porque recobre la cordura. Si está lleno de lujuria, ore por su pureza. Si está enfermo, ore por su salud. Si está bajo presión, ore porque tenga resistencia y dominio propio. ¡Si es bueno, ore porque sea constante y continúe así! Esto fue lo que Tertuliano escribió: “El cristiano no es enemigo de ningún hombre, mucho menos del Emperador, pues sabemos que, como éste ha sido puesto por Dios, es necesario que le ame, y le tenga reverencia, y le honre, y le desee su seguridad, juntamente con la de todo... el Imperio”.<sup>7</sup>

### ORAR POR UNA ATMÓSFERA LIBRE DE TORMENTAS Y DE CONFLICTOS (v. 2b–c)

Oramos para vivir quieta<sup>8</sup> y reposadamente.<sup>9</sup> La palabra “quieta” se usa para describir un lugar donde no hay temor de que se desaten tempestades. La palabra “reposada” se refiere al estado en el que no se temen reacciones violentas de otros seres humanos, ni pleitos. Las demás personas y las situaciones que se dan en la vida pueden perturbar

los buenos propósitos de Dios que Pablo dio en los versículos 3 al 5 —de que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

La clave para que haya una atmósfera deseable es que prevalezcan dos virtudes: “toda piedad” (el ser atraídos a Dios) y la “honestidad” (en otras versiones se ha traducido como “gravedad”;<sup>10</sup> el ser atraídos unos a otros). La persona “grave” se “mueve por el mundo... como si el mundo fuera el templo del Dios viviente. Jamás se olvida de la santidad de Dios ni de la dignidad del hombre. Es un hombre cuya actitud hacia Dios y el hombre es correcta”.<sup>11</sup>

¡Cuán apropiado es que hoy día, los evangelistas insten a los cristianos a orar porque se den estas condiciones, cuando la violencia callejera, el terrorismo, las amenazas, los allanamientos de morada, las violaciones, los abortos, los abusos sexuales de toda clase, y la violencia doméstica, son tan comunes dentro de nuestra atmósfera, como el aire que respiramos! ¡No es fácil que las personas escuchen, ni siquiera las “buenas nuevas”, cuando ellas se encuentran tan trastornadas y desconfían tanto de sus semejantes, al punto que lo piensan para aventurarse a andar a solas en las calles por las noches! Pablo rogaba porque hubiera una atmósfera que facilitara el evangelismo. No tendremos tal atmósfera en estos días, a menos que oremos pidiendo por ella.

---

## Lección 5 Dios provee un plan (2.3–7)

---

### ES UN PLAN PARA TODOS LOS HOMBRES (vv. 3–4)

Así como se pide que hagamos oración por todos los hombres, también el plan de Dios es para todos los hombres. Su gracia alcanza para “que todos los hombres sean salvos”. Jesús murió por todos los hombres (2 Corintios 5.14–15), nos envió a todos los hombres (Marcos 16.15–16; Mateo 28.18–

<sup>6</sup> acción de gracias (del griego: *eucharistia*) —“agradecimiento... con toda gratitud... desbordarse en acciones de gracias... aumento del agradecimiento, 2 Cor. 4.15” (Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature [Un léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y de otros escritos cristianos primitivos]*, 2da. ed., rev. William F. Arndt y F. Wilbur Gingrich [Chicago: University of Chicago Press, 1957], 328–29).

<sup>7</sup> Barclay, 68.

<sup>8</sup> quieto (del griego: *esuchazo*) —“sosegado, en reposo... dicese así de una tierra o pueblo en paz... descansar de la labor o de la actividad... sostener la paz propia, estar callado” (Robinson, 327).

<sup>9</sup> reposado (del griego: *eremos*) —“plácido, tranquilo” (Robinson, 326).

<sup>10</sup> gravedad (del griego: *semnotes*) —“... reverencia o respeto, dignidad, gravedad, majestad, santidad... honor... pureza” (Thayer, 573).

<sup>11</sup> Barclay, 71.

20) y puso el evangelio a disposición de todos los hombres (Judas 3). Por medio de ese evangelio todos los hombres serán juzgados (Romanos 14.10–12; 2 Corintios 5.10).

Cuando las almas son salvas del pecado, ello hace desaparecer el pasado (Hechos 2.38; 22.16). El plan de Dios es que todos los hombres “vengan al conocimiento de la verdad” (2.4). Son demasiados los que han descuidado ese aspecto tan vital, como lo es el de preparar y ayudarles a madurar a los hermanos una vez que se bautizan en Cristo (vea Mateo 28.18–20; 1 Pedro 1.22–2.2). Pablo no quiso que los hermanos se quedaran en la ignorancia (1 Corintios 10.1; 12.1). *Pablo les enseñó acerca de lo que eran capaces de recibir* (1 Corintios 3.2; Juan 16.12–13; Hebreos 5.11–14). ¡Si no hay más evangelistas que se preparen para hacer —y luego hagan— este vital trabajo de ayudarles a madurar a los miembros, serán comunes los miembros débiles, y continuaremos teniendo congregaciones inmaduras!

#### UN PLAN QUE SE MANIFIESTA A TRAVÉS DE UNA FUENTE (v. 5)

El plan divino de salvación, el cual proviene de un Dios que es uno solo, y es impartido a través de un solo mediador, ofrece un rescate para todos. La fuente de este gran programa es *un solo Dios*. La divinidad de este Dios debe ser reconocida para que pueda haber unidad entre los hombres. Jehová no es Dios solamente de los judíos, sino también de los gentiles (Romanos 3.29–30). ¿Por qué debería el hombre querer otro? Éste es eterno (Salmo 90.1–2; 1 Juan 1.1–3), todopoderoso, y todosapiente (Job 42.1–2; 1 Timoteo 6.15; Salmos 66.5–7). Dios es amor (1 Juan 4.8). Deberíamos regocijarnos de que podemos relacionarnos con este Dios, el cual es uno solo.

<sup>12</sup> mediar (del griego: *mesiteuo*) —“actuar como mediador entre partes que litigan o que pactan entre sí... lograr algo mediante el interponerse entre dos bandos,... de modo que *mesiteuo* viene a significar empeñarse uno mismo, dar garantía” (Thayer, 401).

<sup>13</sup> Que la equivocación en la que algunos han incurrido, respecto de la forma como ellos ven a María, jamás menoscabe los gloriosos beneficios que podemos tener ante Dios por causa de ese mediador que es uno solo (Juan 14.1–6; 16.23–24; 1 Juan 2.1–3). ¡Cuán hermoso es lo que Cristo ha hecho por nosotros! “El significado derivado de esta palabra simplemente se refiere a alguien que se encuentra ‘en medio’... Cristo es el único que voluntariamente ha tomado el lugar entre el Dios ofendido y el pecador ofensor, con el fin de llevar sobre sí mismo la ira de Dios que el pecador ha merecido, y de esta forma liberar a este último... el contexto entero habla de *salvación* (versículo 4), y habla de Cristo como el *rescate* (vea en el versículo 6). En Gálatas 3.13, se encuentra una notable explicación: ‘Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por (encima de) nosotros maldición’. En este pasaje el Salvador es retratado como uno que está *por encima* de nosotros, en otras palabras, *entre nosotros* y la maldición de la ley, de modo que tal maldición recae sobre él, y nosotros somos salvos. No obstante,... el concepto de mediador es aún... más amplio. Cristo, como mediador que es, no solamente restaura a los pecadores a una relación a derecho con Dios, sino que también los hace venir ‘al conocimiento de la verdad’ (versículo 4); y causa que el *testimonio* de su gloriosa verdad sea llevado a todos ellos (versículo 6). De allí que él hace las dos cosas, *les establece la paz y les revela ésta a los hombres*, persuadiéndolos a aceptar las buenas nuevas. Él ha sido dado a conocer y se mantiene como mediador en este doble sentido” (William Hendriksen, *A Commentary on 1 and 2 Timothy and Titus [Un comentario sobre 1 y 2 Timoteo y Tito]* [Londres: The Banner of Truth Trust, 1964], 97–98).

<sup>14</sup> El hecho de que el verbo que se traduce como “constituido” (del griego: *etethen*, derivado de *tithemi*) se encuentre en la voz pasiva, significa que esta gloriosa obra le fue impuesta a Pablo. Él no la asumió por su cuenta. A menos que Dios nos asigne o nos dé un trabajo, nada habrá que podamos hacer (Efesios 2.10; Juan 15.5; Filipenses 2.12–13).

Es sobre todos.  
Es por todos.

Su Poder  
Su Providencia  
(Ef. 4.6; 2 Co. 2.14)  
Su Presencia

Es en todos.

#### UN PLAN QUE CUENTA CON UN SALVADOR (v. 6)

El Salvador con el que cuenta este plan es “un solo mediador”.<sup>12</sup> Puede que haya muchos intercesores (vea 1 Timoteo 2.1–2; Romanos 8.26–27), pero sólo hay *un mediador*. Éste es un hombre, no una mujer. Hay quienes procuran poner a María, su madre, en esa posición. Sin embargo, es de notar que María reconoció a Dios como el *Señor* que él es, y se regocijó en él llamándolo “Dios mi Salvador” (Lucas 1.46–47). En Juan 2.5 vemos que ella instó a los hombres a “[hacer] todo lo que [Jesús les] dijere”. Debemos hacer lo mismo que ella y atender a lo que ella dijo en esta ocasión. María jamás deberá ser vista como la que reemplaza a este *solo mediador* que hay entre Dios y el hombre.<sup>13</sup>

Nuestra redención es posible porque este único mediador, o abogado, llegó a ser el rescate (el precio que se pagó; vea 1 Juan 2.1–2) por todos. ¡*Qué gran paradoja!* El que no cometió pecado llevó en su cuerpo el pecado de todos (1 Pedro 2.21–24). ¡Cuán injusto fue para él servir de rescate, pero cuán gloriosa es para nosotros la redención (1 Pedro 1.18–21; Hebreos 4.15–16; 7.25–27; Efesios 1.3–7)! Como resultado, debemos tener corazones agradecidos, y alabar por siempre al que es la fuente y el Salvador que nos ha puesto donde nos conviene estar (Apocalipsis 5.9–14; 7.9–12).

#### UN PLAN QUE FUE DECLARADO POR PABLO, UN EVANGELISTA (v. 7)

Pablo fue constituido<sup>14</sup> para desempeñar el

papel de “predicador”<sup>15</sup> dentro de este plan. Su papel como predicador le fue asignado, principalmente, con el fin de que anunciara o declarara el mensaje de otro que es Dios.

Pablo también fue constituido “apóstol”.<sup>16</sup> Esto significa que no sólo llevaba órdenes, sino que también tenía la autoridad de representar al que le dio tales órdenes y lo envió (note Juan 13.20; 17.8, 18–21; Mateo 10.40).

Pablo fue, además, constituido “maestro”. Si a estos tres papeles, para los cuales fue constituido Pablo, se les viera en la forma como difieren entre sí, tendríamos que el predicador sería el heraldo, o el que *anunciaría* el mensaje; el apóstol, el que les *daría certeza* a los oyentes, con autoridad divina, acerca de la importancia de tal mensaje; y el maestro —experto en su oficio de enseñar— el que capacitaría a los estudiantes para que éstos se *cercioraran* de la información compartida u órdenes dadas. El predicador es el que capta la atención de los oyentes, el apóstol imprime en ellos la seriedad de la materia, y el maestro aclararía el contenido del mensaje (vea Hechos 8.29–39; Romanos 10.13–15). No hay duda de que Pablo era capaz de hacer

todo esto.<sup>17</sup> Él les daría instrucciones a los demás acerca de *cómo* debían andar (“en fe”; 2.7; 1.4–5, 19; 2 Corintios 5.7), y de por *dónde* debían andar (“en... verdad”; Juan 14.6; 2 Pedro 2.21–22; Salmos 119.105).

En este capítulo se han introducido siete áreas estratégicas, las cuales los evangelistas necesitan tener enfocadas: 1) la oración, 2) el estar conscientes de todos los hombres, 3) el reconocimiento del plan de Dios, 4) la posición de Cristo (único mediador), 5) el propósito y proclamación de Pablo, 6) el proceder humano (“nuestra fe”; 1 Juan 5.4), y 7) el camino por donde se debe andar (Juan 5.39–40; 2 Juan 9).

---

## Lección 6

### El patrón para hombres y mujeres (2.8–15)

---

#### EL COMPORTAMIENTO DE LOS HOMBRES (v. 8)

La importancia de la oración continúa siendo algo en lo que se hace énfasis en este contexto. Pablo quería que los hombres<sup>18</sup> oraran (“en todo

<sup>15</sup> predicador (del griego: *kerux*) —“un heraldo, un mensajero, investido de autoridad pública, el cual comunicaba el mensaje oficial de los reyes, los magistrados, los príncipes, los comandantes militares, o que hacía llamados o demandas en público, y que desempeñaba otros deberes... embajador de Dios, y heraldo o proclamador de la palabra divina” (Thayer, 346).

<sup>16</sup> apóstol (del griego: *apostolos*) —“un delegado, un mensajero, uno que ha sido enviado para llevar órdenes” (Thayer, 68).

<sup>17</sup> La causa de Cristo ha sido dañada enormemente por causa de que algunos hombres se prepararon bien para proclamar las buenas nuevas hasta llegar a tocar el corazón de las personas, pero no llevaron a éstas a una completa sumisión a la autoridad de aquél (vea Lucas 6.46; dando como resultado la actividad descontrolada); mientras que otros instruyeron bien, pero jamás entusiasmaron a persona alguna mediante la proclamación de los sentimientos y actividad necesarios (haciendo que los estudiantes estuviesen *enterados* pero no inclinados a *interesarse* lo suficiente, como para evangelizar con entusiasmo, de modo que otros vinieran al conocimiento).

El *legalismo* y el *subjetivismo*, a menudo, tienen su origen en el comportamiento del mensajero que trajo las buenas nuevas. El legalismo puede llevar a las personas a ser rígidas pero no a regocijarse ni a ser justas. El subjetivismo puede estimular el espíritu, pero no someterlo a la norma divina, produciendo lágrimas y emociones momentáneas, ¡pero no una verdadera transformación de la vida mediante la verdad! Que Dios nos conceda que haya más predicadores de la clase de los que saben guardar el balance que Jesús personificó, y que Pablo manifestó, en sus respectivos ministerios.

<sup>18</sup> La palabra específica “hombres” (del griego: *aner*), sin duda, se usa aquí para referirse al género masculino (y no al término general *anthropos*) para distinguir de las mujeres (*gunaikas*) en el versículo 9. *Aner* es definida por Thayer como palabra que se refiere al sexo, que distingue al hombre de la mujer, ya sea al (a) sexo masculino —Hechos 8.12; 17.12; 1 Timoteo 2.12, o a (b) un *esposo* —Mateo 1.16; Marcos 10.2; Juan 4.16; Romanos 7.2; 1 Corintios 7.2 (Thayer, 45). No obstante, Thayer añadió que puede “distinguir a un adulto de un muchacho —Mateo 14.21; 15.38”, añadiendo 2 Corintios 13.11; Efesios 4.13; Santiago 3.2. Thayer menciona otros pasajes en los que la palabra obviamente se refiere, tanto a los hombres como a las mujeres (vea Mateo 14.35; Lucas 11.31; Santiago 1.20).

Por lo tanto, se tiende a ir demasiado lejos cuando se usa esta palabra y este versículo como base para el argumento para probar que las mujeres no pueden dirigir la oración. Si tal versículo probara que ellas no pueden dirigir la oración, entonces no podrían hacerlo “en todo lugar”. De hecho, Pablo no escribió “dirigir la oración”. Simplemente aseveró “*proseuchesthai tous andras en panti topo*” (los hombres oren en todo lugar). Si la palabra *andras* es reducida a significar que *solamente* los hombres pueden hacer tal (Pablo no incluyó el *solamente*), entonces sólo los hombres pueden orar, punto, eliminando así, totalmente, a las mujeres de la oración. Tal idea es antibíblica, y promueve la doctrina de un confesionario clérigo-laico, dentro del cual sólo los hombres pueden oír y hacer intercesión a favor de los demás. Las Escrituras enseñan que un grupo de mujeres pueden reunirse para la adoración y el estudio de la palabra (Hechos 16.13–15). Las mujeres que están en Cristo, sin duda pueden orar (Hechos 12.5, 12; 21.5; 1 Corintios 11.5; Lucas 2.36–38). Tienen el mismo mediador que los hombres tienen (note que Pablo empleó la palabra *anthropos* —el término general— en 1 Timoteo 2.5). El factor clave respecto de las mujeres “que dirigen las oraciones”, es el mismo que se relaciona con el que las mujeres sirvan como evangelistas o ancianas. El problema en cada uno de estos casos es que las mujeres no pueden estar en *sumisión* y a la vez desempeñar aquellos papeles (lo cual será tratado y desarrollado en mayor medida en los versículos del 11 al 15). Hay algunas ocasiones, tales como en las de audiencias mixtas, en las que las mujeres no podrían “dirigir la oración” —una frase que hemos acuñado en nuestros

lugar"; 2.8). Sin duda que el propósito de Pablo, al escribir, no fue el de prohibirle a las mujeres el que éstas oraran en ciertos lugares, sino el de alentar a los hombres a estar preparados para orar en *cualquier lugar*. Han sido interesantes las discusiones que han tenido lugar, acerca de orar en un servicio comunitario, cuando un líder religioso de algún otro grupo está presente. ¿Puede uno ir al culto de algún otro grupo religioso y aceptar la invitación para "dirigir en la oración"? Lo que uno diga en la oración y la forma como lo diga, puede que siempre tengamos necesidad de comprobarlo a la luz de la verdad y la sabiduría de lo alto, y debemos tener el cuidado de que nuestra influencia no promueva sistemas falsos ni el error; pero Pablo dejó en claro esta cuestión cuando expresó un deseo guiado por el Espíritu, de que los hombres oren *en todo lugar*.

Pablo oró en la cárcel, donde había criminales endurecidos escuchando (Hechos 16.24–25). Debemos orar por los que nos persiguen (Mateo 5.44). Debemos orar unos por otros (Santiago 5.16–18). Debemos dar gracias siempre por todas las cosas (Efesios 5.20). Debemos orar "sin cesar" (1 Tesalonicenses 5.17). Por lo tanto, ¡no es de extrañar que Pablo deseara que los hombres oren en todo lugar!

La principal preocupación de Pablo era el carácter y conducta de los hombres que oraran. Pablo pidió que los hombres levantaran "manos santas". Los judíos, a menudo, oraban adoptando esta postura. La condición es lo que Dios quiere—"manos santas".

Un hombre con "manos santas"<sup>19</sup> tendría consciencia de Dios (al igual que José) en cualquier lugar donde pudiera estar (Génesis 39.9; Salmos 18.20–24; Job 1.1, 8; 2.3; Salmos 33.1; Proverbios 11.3, 6, 11, 20). Pablo no estaba haciendo más énfasis en cierta postura para la oración, que el que hizo en el ósculo o beso, como forma de saludarse unos a otros en Romanos 16.16. ¡Más bien, su énfasis estaba en que nuestras oraciones, o saludos, y nuestras vidas, fueran santas!

días— y a la vez estar en sujeción. Ese hecho explica el que Pablo usara la palabra *andras*, pues añadió la frase preposicional "en todo lugar". No obstante, Pablo, en este versículo, estaba interesado en ayudar a los hombres, ¡no en establecer regulaciones que afectaran la vida de oración de las mujeres!

<sup>19</sup> santo (del griego: *hosios*)—"... puro... justo, de conformidad con Dios y sus leyes... piadoso, según Dios, cuidadoso en todos los deberes para con Dios" (Robinson, 520); "... agradable a Dios... que sirve a Dios con propósito santo e inocente..." (Arndt y Gingrich, 589).

<sup>20</sup> ira (del griego: *orge*)—"extenderse tras de algo... el carácter o disposición que resulta de los impulsos... cualquier conmoción violenta de la mente, indignación, enojo, ira,... incluyendo el deseo de vengarse, de castigar" (Robinson, 514).

<sup>21</sup> contienda (del griego: *dialogismos*)—"deliberar, cuestionar acerca de qué es verdad... titubeo, duda" (Thayer, 139); "... implica intención mala" (G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* [Un manual de léxico griego del Nuevo Testamento] [Edinburgh, Escocia: T. & T. Clark, 1948], 109); "... malos pensamientos... jueces que dan fallos corruptos... argumento" (Arndt y Gingrich, 185).

<sup>22</sup> adornar (del griego: *kosmeo*)—"poner en orden, organizar, alistar, preparar... ornamentar, adornar... bien organizado, decoroso, modesto... dícese de un hombre que vive con decoro, una vida bien ordenada" (Thayer, 356); "embellecer, o hacer atractivo espiritual, religiosa y moralmente... Adornar, darle buena reputación" (Arndt y Gingrich, 446).

Aunque la oración ha de hacerse con "manos santas", hay dos cosas "sin" las cuales debe hacerse. En primer lugar, debe hacerse "sin ira".<sup>20</sup> Después de hablar acerca de "manos santas", Pablo usó en esta advertencia, una palabra que se refiere al "extender la mano". ¡Mantener las manos bajo control es crucial en cualquier situación, especialmente cuando las presiones y las pasiones se encuentran! En segundo lugar, nuestras oraciones deben hacerse "sin... contienda".<sup>21</sup> Los cristianos no deben instigar pleitos. Ya habrá problemas suficientes que nos desafíen en los recovecos del reino sin que nosotros añadamos innecesarias disputas (Mateo 22.15–22, 46; Lucas 23.39–40; Juan 8.1–6).

Muchos desvelos y lágrimas podrían evitarse, si los hermanos pusieran en práctica las exhortaciones de Pablo, tal como se dan aquí y en Romanos 14.16–19.

## EL COMPORTAMIENTO DE LAS MUJERES (vv. 9–10)

Después, Pablo dio directrices específicamente para las mujeres. Todas las mujeres—no solamente las que están en Cristo— se beneficiarían si atendieran a las instrucciones que Pablo le dio a Timoteo para que éste compartiera con el bello sexo. Estas cualidades marcarían a las mujeres de un modo que las distinguiría en vestido y en conducta, en un mundo de vida alegre y pasiones incontroladas.

Este pasaje, el cual da en qué pensar, se refiere al atuendo de las mujeres, sus actitudes, sus actividades y su relación con los hombres. Todo esto es llevado a un clímax con un glorioso tributo a las mujeres, en el que se identifica la forma como éstas pueden ser salvas.

### Su atuendo

El señor quiere que las mujeres "se atavíen" (en otras versiones se lee "se adornen"<sup>22</sup>) apropiadamente. Esta simple aseveración contiene cuatro lecciones:

1) El propósito de Dios ha sido que la belleza y atractivo de las mujeres reciba cuidado y atención. 2) La belleza y el atractivo —moral y espiritual— han de ser identificables en parte, por medio del vestido de las mujeres. 3) Las mujeres han de ataviarse —en otras palabras, han de estar listas, preparadas. Esto descarta cualquier despliegue de sí mismas en el que aparezcan desaliñadas, sin arreglarse, indiferentes a su propio cuidado. 4) Las mujeres han de elegir vestimentas modestas, bien arregladas, respetuosas y honrosas. Este contexto identifica los abusos que se cometían en los tiempos de Pablo y Timoteo, como “peinado ostentoso, ... oro, ... perlas, ... vestidos costosos” (en otras versiones se lee “cabello trenzado” en lugar de “peinado ostentoso”).<sup>23</sup>

Es obvio que estas aseveraciones acerca del atavío de las mujeres son cuestiones relativas, las cuales varían de una era a otra, como también de una cultura a otra. Al comienzo, Adán y Eva no usaban ropa alguna para ataviarse y no se avergonzaban (Génesis 2.25). Dios los hizo así, y era bueno (Génesis 1.26–27, 31). Después de la rebelión de ellos, Dios les hizo túnicas y los vistió, lo cual fue entonces bueno (Génesis 3.21).

En los tiempos de Pablo había algo a lo que se le podía llamar “vestimenta modesta”, y lo mismo ha existido en todas las eras. Toda mujer que procura agradar a Dios debe cerciorarse de que se adorna.

Deben evitarse los extremos de exceso y de

escasez.<sup>24</sup> El exceso de oro de perlas, y de vestidos costosos no encaja en una mujer que profese “la piedad”.<sup>25</sup> El vestido muy escaso, o el vestido tan ajustado que aliente a los hombres a mirar a la mujer con lascivia, no puede cumplir con el estándar de “decoro” y “pudor” (vea Mateo 5.27–28). A las damas les decimos: No es solamente su vestido o atuendo, lo que Pablo ha regulado o mandado aquí, sino también su actitud a la hora de llevarlo puesto.

### La actitud de ella

La verdadera clave para que las mujeres lleven puesto el atuendo correcto es que ellas se vistan con las cualidades internas del “pudor y [la] modestia” (2.9).

La cualidad que se necesita para mantener el estándar bíblico que Pablo ha dado es el “pudor”<sup>26</sup>. Esta palabra lleva dentro de sí misma el poder para refrenar. En este contexto, se exige que a una hermana le importe el vestido. ¡A Dios le importa! No sería una cuestión de la que se pueda despreocupar, ni de la que no haya que reflexionar, ni sin importancia, para la hermana que tenga sobriedad. A las que no les preocupa esto, a menudo han abierto la puerta a la corrupción y al dolor para sí mismas. La dama joven (o mayor) que diga: “¡A nadie debe importarle lo que yo vista!”, ¡se ha olvidado del Señor!

¡Cuán enriquecedora y recompensante es la cualidad interna de la “modestia”!<sup>27</sup> He aquí,

<sup>23</sup> costoso (del griego: *poluteles*) —“precioso... que requiere de un gran desembolso, muy costoso... excelente, de valor superior” (Thayer, 530). La aseveración negativa acerca del cabello trenzado, el oro o las perlas, no debe ser tomada como una prohibición absoluta de estas cosas. Note cuidadosamente las frases usadas por Pablo. Se trata de una figura de lenguaje oriental, en la cual se hace una comparación mediante el uso de una negación (“no”) y de una afirmación (seguida de un “sino”). El adverbio de negación “no” se usa con el fin de negar, mientras que la conjunción “sino” se usa para afirmar. Se niega algo (pero no en el sentido absoluto) con el fin de afirmar lo que sigue a la conjunción. El que use esta construcción, dándole algún sentido absoluto a la negación, se estará lanzando hacia un extremo. A modo de ilustración, yo podría decir: “No estoy yendo a casa, sino que a clases”. ¿Concluiría usted que yo jamás iría a casa? Estoy negando una acción para hacer énfasis en la otra. El que yo no vaya a casa no está expresado en un sentido absoluto, aunque el lenguaje usado sea absoluto. Note esta figura de lenguaje en pasajes tales como: Juan 6.27; 1 Corintios 1.17; 1 Pedro 3.3–4; Romanos 12.2; Mateo 6.19–20, así como en 1 Timoteo 2.9–13. Con relación a los anteriores pasajes, hay personas que han respondido con una interpretación que los llevó a extremos tales como el rehusarse a poner dinero en un banco (hacerse tesoros en la tierra), varios tipos de comportamiento ascético (no conformarse con este siglo), negar que el bautismo sea esencial para ser salvos (pues Pablo no fue enviado a bautizar). Este patrón de abuso ha estado relacionado con 1 Corintios 14.34, el cual será considerado juntamente con los versículos del 11 al 15, de este contexto. En este pasaje (2.9–10), Pablo estaba instando a las mujeres a adornarse de carácter, en lugar de vestidos costosos, de altos estándares y un sensible dominio propio, en lugar de perlas o perfumes. El llamado es a poner las cosas más importantes en primer lugar; a vivir una vida equilibrada para la gloria de Dios.

<sup>24</sup> ¿Servirá la costumbre para ayudar a determinar lo que es vestimenta modesta? ¿Podría cierta vestimenta ser modesta en una era e inmodesta en otra? ¿Podría cierta vestimenta ser modesta en un país (o parte de un país) y ser inmodesta en otro? ¿Podría cierta vestimenta ser modesta para una ocasión e inmodesta para otra? *He aquí una pregunta importante: ¿Habrá ciertos tipos de vestimenta, los cuales serán siempre modestos y otros en lugares públicos, siempre inmodestos? ¿Debería un cristiano vestirse con lo que es cuestionable (1 Tesalonicenses 5.21–22)?*

<sup>25</sup> piedad (del griego: *theosebeia*) —“...reverencia hacia Dios, piedad, religión” (Arndt y Gingrich, 358).

<sup>26</sup> pudor (del griego: *sophrosune*) —“cordura mental, buen juicio, cordura... dominio propio, sobriedad” (Abbott-Smith, 438).

<sup>27</sup> modestia (del griego: *aidos*) —“... un sentimiento de vergüenza, ...reverencia... se dice a menudo que tal [actitud] precede y previene el acto vergonzoso... [la actitud] siempre habría de refrenar a un buen hombre de cometer un acto indigno” (Thayer, 14).

entonces, el terreno de prueba interno para una hermana cristiana. Ella puede evitar lo vergonzoso refrenándose con el vestido (vea 2 Samuel 11.2). Esta instrucción demanda que una hermana sea consciente de la pureza y que se eduque en cuanto a lo que es atuendo modesto en su cultura. La actitud correcta hará que ella ponga en práctica la genuina cautela, en lo que se refiere a cualquier vestido que deshonre a su persona.

Estas dos cualidades, el pudor y la modestia, constituyen la verdadera clave para determinar el atuendo apropiado. Los evangelistas que deseen ayudarles a las mujeres en este aspecto, se cerciorarán de que estos dos rasgos del carácter sean enseñados a cada dama cristiana, y desarrollados dentro de ella. Entonces el atuendo será algo que se escoja naturalmente, con el fin de proyectar una imagen de respetabilidad y honorabilidad.

### Su comportamiento

Que el verdadero atractivo de la mujer sean las “buenas obras” (2.10; Efesios 2.10). En 1 Timoteo 5.9–10, Pablo dio información adicional acerca de qué es lo que constituyen buenas obras para las hermanas en Cristo. Había muchas maneras como las mujeres piadosas servían y debían servir (vea Hechos 5.12–16; 9.36–41; Romanos 16.1–5; Filipenses 4.2–3). Los hombres se sienten frecuentemente atraídos al instante por la belleza femenina, pero el hombre siempre ha hallado un atractivo perdurable en la buena vida y obras de una “ayuda idónea” diseñada por Dios (Génesis 2.20).

### LA SUJECIÓN DE LAS MUJERES (vv. 11–14)

Cuando consideramos el comportamiento de la mujer en relación con el hombre, hallamos otro caso, en el cual *la sujeción conduce a la exaltación* (vea Efesios 5.22; 1 Pedro 3.1–6; Mateo 20.26–28). Pablo presentó una meta y una guía en los versículos del 11 al 14.

La meta es que “La mujer aprenda”.<sup>28</sup> Notemos cuidadosamente la naturaleza *progresiva* de las palabras de Pablo. El quería que las mujeres aprendieran, que avanzaran, que estuvieran informadas. El cristianismo, como sistema que es, ha

elevado y protegido a las mujeres en toda era y cultura a las que influencia, encabezando el avance de éstas —no mediante estándares humanistas, sino mediante el progreso moral, ético y académico.

La guía para este aprendizaje es que ella lo haga “en silencio, con toda sujeción” (2.11).<sup>29</sup> Combinados, estos dos conceptos muestran que Pablo procuraba proteger a las mujeres de una atmósfera en la que hubiera murmuración, de una atmósfera que fuera reaccionaria y de debate. El aprender o el estar en sujeción en tal tipo de atmósfera, es a duras penas posible. Por lo tanto, cuando las personas están inclinadas a expresar ideas con cierta fuerza verbal o a dar respuestas reaccionarias, una mujer descubrirá mayor poder, dignidad y paz mental, si procura desempeñar un papel de sujeción y silencio. (Vea Romanos 12.20–21). Una mujer escandalosa, alborotadora, no puede enseñar ni aprender eficazmente.

Es importante que entendamos por qué Pablo dio como parte de la guía para la mujer, la virtud de la “sumisión” o “sujeción”.<sup>30</sup> Esto no le rebaja a segunda categoría el valor o persona a nadie. ¿Acaso menospreciamos a Jesús porque él se sujetó a los hombres y por ellos? (Vea Mateo 20.26–28; Juan 13.2–17).

La mujer ha de estar en sujeción 1) a los hombres (1 Corintios 11.3), 2) a su esposo (Efesios 5.22; 1 Pedro 3.1–6), y 3) en la iglesia (1 Corintios 14.34–35). En este último caso, evitemos los extremos. La clave, en todas estas relaciones, es que la mujer esté en sujeción. Note la construcción “no/sino”, con la cual Pablo calificó su aseveración en 1 Corintios 14.34–35:

... vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque *no* les es permitido hablar, *sino* que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación. (Énfasis nuestro).

¿Enseña este pasaje que una mujer debe estar en silencio en la iglesia todo el tiempo? Si es absoluto que ella no puede hablar, sino estar en silencio, entonces ¿cómo puede cantar? El canto se define

<sup>28</sup> aprender (del griego: *manthano*) —“... aumentar el conocimiento de uno... estar imbuido del conocimiento de Cristo... oír, estar informado, ... aprender mediante el uso y la práctica” (Thayer, 388–89).

<sup>29</sup> Note cuidadosamente las siguientes definiciones de “silencio” (del griego: *hesuchia*) —“... sosiego: descriptivo de la vida de uno que se queda en casa haciendo su propio trabajo, y no se entromete en los asuntos de los demás... Silencio” (Thayer, 281); “... callado, quietud, descanso... vida reposada... quietud” (Robinson, 327); “Mantener un estado de silencio, con un posible enfoque en la actitud que ello conlleva —no decir nada, permanecer callado” (Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, *Greek-English Lexicon of the New Testament [Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento]* [New York: United Bible Societies, 1989, (33, 119)], 2:402).

<sup>30</sup> sujeción (del griego: *hupotasso*) —“organizar debajo de, subordinar; ...sujetarse uno mismo; obedecer; someterse al control de alguien; ceder a la exhortación o consejo de alguien” (Thayer, 645).

claramente como “[hablar] entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales” (Efesios 5.19). Si *siempre* fuera “indecoroso que una mujer hable en la congregación” (1 Corintios 14.35), entonces sería indecoroso que ella cante.

Si se acepta que una mujer puede cantar durante los servicios de la iglesia porque ella está bajo sujeción (el principio que Pablo estaba enseñando en aquel contexto), ¿podrá ella hablar cuando confiesa su fe en Cristo, a la vez que está bajo sujeción, durante un servicio de la iglesia? ¿Podrá ella confesar sus pecados? ¿Podrá responder, por ejemplo, cuando alguien está dando los anuncios y éste pregunta cómo le está yendo a un miembro que está enfermo (hablando ella con un espíritu de servicio y sumisión)? Si ocurriera alguna confusión respecto de la hora en que las damas tienen su clase bíblica, ¿podría el anciano que hace el anuncio al respecto, preguntarle a una hermana en la audiencia, cuál es la hora correcta de la clase, permitiéndole a tal hermana hablar en la asamblea (bajo sujeción)?

*Las respuestas a estas preguntas ilustran que, en el contexto de 1 Corintios 14, el énfasis de Pablo en que la mujer callara o no se le permitiera hablar, se relaciona expresamente con un aspecto: Ella ha de estar en sujeción. Es allí, y solamente allí, que las palabras “callen” y “no... hablar” se aplican.*

Manteniendo siempre este espíritu de sujeción, Pablo añadió: “Porque *no* permito a la mujer enseñar, *ni* ejercer dominio sobre el hombre, *sino* estar en silencio”. (Vea el pie de página 6, sobre la construcción “no/sino”). Pablo no estaba rebatiendo enseñanzas bíblicas, ni se estaba contradiciendo respecto de que las mujeres pudieran enseñar en ciertas formas y aspectos (vea Tito 2.3–5; Hechos 18.24–26; 21.9; Efesios 6.1; 1 Timoteo 5.14). Las mujeres pueden enseñar, pero deben hacerlo observando una actitud de sujeción (evitando la actitud de “ejercer dominio”<sup>31</sup>).

La actitud de sujeción que han de observar las mujeres, es explicada por Pablo con dos eventos de la antigüedad: 1) el orden de la creación —el varón

fue formado primero, y después Eva (Génesis 1; 2); 2) el orden de la rebelión en contra de Dios —la mujer cayó primero (Génesis 3.6–16). Estos dos eventos son tan imposibles de objetar como lo es la desnudez de los dos al comienzo, la cual fue alterada posteriormente, cuando Dios los vistió, después de haber caído ellos. El que nos conoce mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos, ha hallado que hay virtud y valor en hacer que las mujeres sirvan de este modo. (Vea Juan 2.25; Lucas 12.2; Apocalipsis 2.13; Job 42.1–2).

### UN HOMENAJE PARA LAS MUJERES (v. 15)

Esta fue la forma como Pablo se previno de los que le acusarían de tener prejuicio en contra de las mujeres: Hizo énfasis en que fue a través de la singular manera como Dios diseñó a las mujeres, que un Salvador vino al mundo. Esto es lo que el versículo 15, dice acerca de la mujer: “Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santificación, con modestia”. De modo que es mediante el “[engendrar] hijos” que ella — toda la humanidad— será salva.

Tome nota de lo que este pasaje *no enseña*. Este pasaje no enseña que la capacidad de procrear sea esencial para la salvación. ¿Qué mensaje le transmitiría este pasaje a una mujer soltera, o a una mujer que se case y cuyo esposo sea incapaz de procrear? ¿Y qué de la mujer que, por causa de su condición física, no pueda tener hijos? ¿Y qué de la joven dama que muere antes de que pueda casarse? La salvación de una mujer no depende de su capacidad para dar a luz hijos.

Tampoco depende la salvación de una madre, de la fidelidad de sus hijos, tal como algunos han inferido de la frase “si permaneciere en fe”,<sup>32</sup> refiriendo ésta a los hijos. La alegación en el sentido de que la salvación de la mujer está determinada por la fidelidad de su progenie infringe muchos otros pasajes (por ejemplo: Apocalipsis 20.11–13). El padre es tan responsable como la madre, de que sus hijos sean fieles (vea Efesios 6.1–4).

<sup>31</sup> ejercer dominio (del griego: *authenteo*) —“tener autoridad sobre... 1 Ti. 2.12” (Robinson, 106). Puesto que una mujer puede, en ciertas instancias, enseñar ¿podría ella en ciertos momentos “ejercer dominio” (o autoridad) sobre un hombre, o debería el “no” en ese caso ser absoluto? ¿Puede una mujer *mediante el compartir la verdad* dirigir a un hombre (vea Hechos 18.24–26)? ¿Podría una mujer responder a una pregunta en una clase bíblica y dirigir mediante la verdad la mente de un hombre? ¿Podría una mujer dirigir invitados (incluyendo hombres) hacia una mesa con el fin de que se sienten en el lugar que les corresponde? ¿Puede alguien darle dirección a otro y todavía estar en sujeción?

Las Escrituras le prohibirían a una mujer ser una evangelista (por la naturaleza del trabajo [Tito 1.5; 2 Timoteo 4.2–5; 1 Timoteo 1.3–5]) y le prohibirían ocupar la posición de anciano (u obispo, por los requisitos y la naturaleza del trabajo de éstos [1 Timoteo 3.2; Tito 1.5–9; 1 Tesalonicenses 5.12; Hebreos 13.17]). No obstante, tengamos cuidado de no apartar a las mujeres de las buenas obras que el Señor quiere que ellas hagan.

<sup>32</sup> Nota del traductor: Esta frase aparece en plural en algunas traducciones de la Biblia al inglés, y es por ello que algunos han inferido que la salvación de la mujer depende de la fidelidad de sus hijos, siendo esta la idea que el autor refuta en este párrafo.



Segunda de Corintios 5.10 y Romanos 14.12, demuestran que *cada uno* dará cuenta de sí mismo o de sí misma a Dios. La fidelidad de un hijo no puede responder por un padre o una madre. En Mateo 10.35–37 y en Lucas 12.51–53, se declara que algunos obedecerán y que otros no lo harán. Si los padres no obedecieran, y sus hijos sí, ¿podrían tales padres ser salvos con base en la alegación de que sus hijos vivieron “en fe, amor y santificación, con modestia”? Por supuesto que no.

Por las anteriores razones, podemos ver que el pronombre de “permaneciere” no podría referirse a los hijos, tal como en algunas traducciones se consigna (en éstas, el verbo “permaneciere” aparece en plural). Si alguien dijera que Pablo no se estaba refiriendo a la mujer porque el pronombre que usó para ésta fue “ella” (singular) y no “ellos” (plural), yo le respondería, con base en ese argumento, que tampoco se podría referir a la progenie, pues en la frase que Pablo usó y que dice “engendrando hijos”<sup>33</sup>, aunque la palabra “hijos” aparece en plural, en realidad se trata de un singular.

Entonces, ¿a quién se refiere el pronombre “ellos”? El pronombre “ellos”, del versículo 15 debe referirse a las mujeres en general, las cuales pueden ser salvadas si permanecen “en fe, en amor y santificación, con modestia”. Pablo estaba, en esta parte de su escrito, resumiendo lo que había introducido en el versículo 9, donde usó el sujeto “mujeres” (plural).

¿Cómo se puede aplicar la frase “se salvará engendrando hijos”? Esto podría ser difícil de responder, si no fuera por el contexto. Pablo introdujo a Eva para tratar el tema de la sujeción. Continuó, haciendo notar que si la caída y vergüenza de Eva, en el jardín, fue causa de descrédito para la mujer, entonces la gloria y grandeza de la mujer se ven en María, la madre del Señor, para honra y reconocimiento de ella. Fue a través de su capacidad para engendrar “hijos” —no el haber engendrado “un” hijo, sino la capacidad para engendrar “hijos”— que el Redentor pudo nacer (Gálatas 4.4). Esto fue algo que el hombre, a quien la mujer le está sujeta,

no podía lograr. A través de la mujer fue que vino Cristo, el hijo, el que fuera enviado para servir como Salvador del mundo (1 Juan 4.14).

Por lo tanto, la salvación de las mujeres no depende de la capacidad de ellas para engendrar hijos, sino del hecho significativo de que un niño, Jesucristo, el Hijo de Dios, fue nacido de mujer, mediante el Espíritu Santo (Lucas 1.30–35; Mateo 1.18–23; Génesis 3.15; Gálatas 4.4). Si el dejarse llevar por la tentación y el pecado fueron cosas que avergonzaron a la mujer, ahora el Salvador, nacido de mujer, es algo que le trae gloria a ella. ¡Si la mujer fue la que introdujo el pecado a la humanidad, es necesario reconocer que también fue ella la que introdujo al Salvador!<sup>34</sup>

Por lo tanto, la mujer, lo mismo que el hombre, debe poner su mirada en Cristo y su pacto. En él hay salvación si ellos permanecen en estas virtudes:

- 1) “Fe” —para la fortaleza y la seguridad; Hebreos 11.1; Éfesios 6.16; 1 Juan 5.4;
- 2) “Amor” —para el servicio sacrificado; Juan 15.13; 1 Juan 3.16–18;
- 3) “Santificación”<sup>35</sup> —para el servicio constante;
- 4) “Modestia” (En algunas versiones se lee: “sobriedad”) —para el dominio propio en el servicio.

Una hermana que permanezca y sirva mediante este sublime estándar llevaría bien puesto el apelativo de “cristiana” (1 Pedro 4.14–16).

¡Cuán grande es el desafío que presenta el capítulo 2, sobre la vida que Dios desea que vivamos! Nosotros, al igual que Timoteo, debemos mantener “la fe y buena conciencia” (1.19). ¡Este capítulo comenzó con un llamado, lleno de oración, en el sentido de que reconozcamos que Dios desea que todas las personas sean salvadas, y Pablo lo terminó con un conmovedor resumen acerca de la forma como todas las personas pueden ser salvadas!

El capítulo 3, despliega con hermosura el plan de Dios de suplirnos del liderazgo de hombres maduros. ¡Necesitamos tal liderazgo para que nos ayude a vivir la vida que se nos pide que vivamos en el pacto eterno del Señor! ■

<sup>33</sup> “engendrando hijos (del griego: *dia tes teknogonias*) —caso genitivo, género femenino. (Nota del traductor: En el idioma inglés la frase “engendrando hijos” es “childbearing”, en la cual la palabra hijos aparece en singular).

<sup>34</sup> Este punto de vista lo sostienen también: Victor Hoven, *The New Testament Epistles (Las epístolas del Nuevo Testamento)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1959), 90, y Charles J. Ellicott, *Ellicott's Commentaries on The Epistles of Saint Paul (Comentarios de Ellicott sobre las epístolas de San Pablo)*, vol. 2, Filipenses, Colosenses, Filemón, 1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito (Philadelphia: Warren F. Draper, 1868), 54.

<sup>35</sup> santificación (del griego: *agiasmos*) —“consagración” (Thayer, 6).